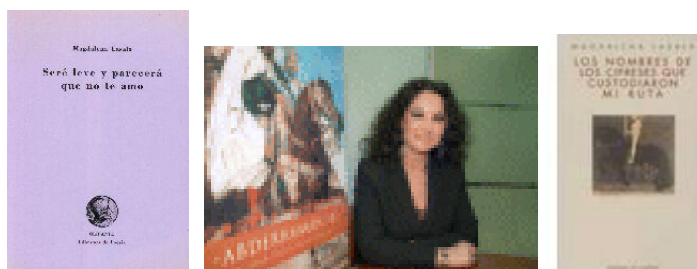


LA QUERENCIA ANDALUSÍ DE MAGDALENA LASALA



José Antonio García Fernández
Teresa Jordán Callén

Programa de “Invitación a la lectura”

Curso 2004-2005

Índice

1. PRELIMINAR: ELOGIO DE LA LECTURA.....	3
2. EL MUNDO DE HOY Y MAGDALENA LASALA.....	3
3. DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE MAGDALENA LASALA (ZARAGOZA, 1958).....	4
4. COMENTARIOS SOBRE SUS PRINCIPALES OBRAS.....	5
<i>Moras y cristianas</i> (en co-autoría con Ángeles de Irisarri), 1998.....	5
<i>La estirpe de la mariposa</i> , 1999.....	6
Texto nº 1.....	7
Texto nº 2.....	7
Texto nº 3.....	7
Texto nº 4.....	8
Preguntas sobre el texto.....	8
Texto nº 5.....	8
Preguntas sobre el texto.....	8
<i>Fábulas de ahora</i> , 2000.....	9
<i>Abderramán III. El gran califa de al-Andalus</i> , 2001.....	9
Texto nº 6.....	10
Preguntas sobre el texto.....	11
Texto nº 7.....	11
Preguntas sobre el texto.....	11
<i>Almanzor. El gran guerrero de al-Andalus</i> , 2002.....	11
Texto nº 8.....	12
Texto nº 9.....	13
Texto nº 10.....	13
Texto nº 11.....	13
<i>Wallâda La Omeya. La vida apasionada y rebelde de la última princesa andalusí</i> , 2003.....	14
5. GUÍA DE LECTURA DE <i>EL CÍRCULO DE LOS MUCHACHOS DE BLANCO</i> , 2001.....	15
5.1. Argumento y personajes.....	15
5.2. Estructura, narrador, temas.....	16
5.3. El género literario “novela histórica”.....	17
5.4. El marco espacio-temporal.....	18
5.5. Estilo y características.....	18
5.6. Trabajo de los alumnos.....	19
5.6.1. Actividades de motivación.....	19
5.6.2. Controles de lectura.....	20
Orientaciones didácticas.....	20
Capítulo 1.....	20
Capítulo 2.....	20
Capítulo 3.....	21
Capítulo 4.....	21
Capítulo 5.....	21
Capítulo 6.....	21
Capítulo 7.....	21
Capítulo 8.....	21
Trabajo personal.....	21
5.6.3. Valoración personal del alumno.....	21
5.6.4. Preparación del encuentro con la escritora.....	22
5.6.5. Preguntas de los alumnos a la escritora.....	24

1. Preliminar: Elogio de la lectura

La lectura

Los ratos de ocio que me ofrece el día,
hácenme compañía
dulce y útil los libros, verdaderos
amigos, los más fieles y más claros,
pues hablan sin lisonjas ni reparos.
Mudos maestros son que al alma enseñan
el rumbo más seguro,
para ver lo pasado y lo futuro,
y su lección sagrada
hace la soledad más regalada.

(Miguel de Dicastillo, *La Cartuja de Aula Deia*)

2. El mundo de hoy y Magdalena Lasala

Vivimos tiempos convulsos. El nuevo milenio se auguró muy optimistamente como el tiempo de las relaciones internacionales, unas relaciones que se suponía iban a basarse en la paz. La caída del bloque comunista así permitía imaginarlo. Los atentados del 11-S de 2001 en Washington y New York, más la masacre de Atocha, en Madrid, el 11-M de 2004, cambiaron radicalmente el enfoque. De pronto, el encuentro se vio trocado en choque de civilizaciones. Occidente, especialmente Estados Unidos, desconfiará ya siempre del mundo árabe. Los árabes ya desconfiaban de Occidente desde mucho antes.

En este contexto geopolítico no es fácil abogar por el entendimiento. Menos aún por la interculturalidad. Pero desde la escuela tal idea, esta cuasi-utopía para el mundo de hoy y de mañana, es irrenunciable. Y la literatura es también terreno abonado para el sueño. El día que el idealismo desaparezca del mundo del arte y del universo educativo estaremos definitivamente muertos: seremos objetos para el consumo, para matar o para morir; pero ya no habrá seres humanos en el sentido pleno de la palabra.

Esfuerzos de acercamiento al mundo árabe como el que realiza Magdalena Lasala, una apasionada de al-Andalus, tienen hoy más mérito que nunca. Y son también más necesarios que nunca. Personas que conozcan bien el esplendor andalusí y que sepan transmitirlo, comunicarlo con eficacia, pueden hacernos mucho bien. Si no fuera por ellas, seríamos presa fácil —más fácil aún— de los prejuicios, el racismo y la manipulación xenófoba. Hoy, cuando algunos andan por ahí predicando la violencia, obsesionados por aplastar la “amenaza terrorista” y por imponer su visión unilateral del mundo, podemos decir que, afortunadamente, aún quedan otros, escritores, políticos, profesores, que siguen manteniendo la necesidad de tender puentes entre los hombres y mujeres de este planeta.

Es por todo eso por lo que en el IES *Pedro Laín Entralgo*, en Híjar, estuvimos encantados con la visita a nuestro centro de Magdalena Lasala, el 10 de marzo de 2005; una mujer sensible y comprometida, una excelente escritora y poeta, capaz de atrapar con su estilo sensual y refinado a nuestros alumnos, capaz de interesarlos por una cultura diferente a la suya, denostada brutalmente sin siquiera haberle dado la oportunidad de mostrarse en su magnificencia. Con mucho mimo, con cariño, con interés y disfrute personal, los profesores que formamos el grupo de trabajo de “Invitación a la lectura” preparamos este *dossier* sobre la autora cesaraugustana.

3. Datos biográficos sobre Magdalena Lasala (Zaragoza, 1958)



Nacida en Zaragoza en 1958, Magdalena Lasala es poeta, actriz y escritora. Tiene una amplia formación académica en Psicología, Literatura, Arte Dramático, Canto y Declamación. Ha realizado recitales poéticos y de sus poemarios destacan *Frágil Sangrante Frambuesa* (1990), *Seré leve y parecerá que no te amo* (1992), *Sinfonía de una transmutación* (1995), *La estación de la sombra* (1996), *Cantos de un dios seducido* (La Habana, 1998), *Todas las copas me conducen a tu boca* (2000) y *Los nombres de los cipreses que custodiaron mi ruta* (2004). Su obra lírica ha inspirado a diversos compositores contemporáneos, como Luis Morales Giacomán, Gabriel Sopena, M. Ferrández y Antón García Abril; figura en diversas antologías de poesía española y ha sido traducida al francés, inglés, italiano, alemán, búlgaro y checo.

Es especialista en la Edad Dorada de al-Andalus y sobre esta época escribe sus novelas, que se han difundido por América, Alemania, Suiza...

En 1998, publica en coautoría con Ángeles de Irisarri el libro de relatos *Moras y cristianas*, sobre la vida cotidiana y los oficios femeninos en la España de los siglos X al XII.

Un año después, 1999, debuta como novelista con *La estirpe de la mariposa*, soberbio recorrido por el esplendor del califato cordobés durante la dinastía Omeya.

En 2000, publica *Fábulas de ahora* (Barcelona, Emecé Editores), delicioso libro con ilustraciones de Akiko Kudo, selección de las mejores fábulas de la autora y donde ella recupera la tradición que va desde Esopo y Lafontaine hasta nuestros Iriarte, Samaniego y Campoamor.

Es autora también de las biografías noveladas *Abderramán III. El gran califa de al-Andalus* (2001) y *Almanzor. El gran guerrero de al-Andalus* (2002), ambas de gran éxito y difundidas en América, Alemania, Suiza y otros países, a las que hay que unir su novela *Wallāda La Omeya* (2003) y la recientemente editada *Boabdil. El último rey de Granada* (2004).

En Anaya, ha publicado la novela para adolescentes *El Círculo de los muchachos de blanco* (2001), sobre la época de esplendor de al-Andalus y el poeta cordobés Ibn Hazm, autor de *El collar de la paloma*.

Ha colaborado con la fundación Legado Andalusi y con el Instituto Internacional de Teatro del Mediterráneo con la obra dramática *Abd al-Rahman I, el Príncipe Emigrante*, que se ha representado en España y en diversos países del Mediterráneo oriental.



4. Comentarios sobre sus principales obras

<p><i>Moras y cristianas</i>, por Magdalena Lasala (en co-autoría con Ángeles de Irisarri), 1998.</p>
--

Libro de relatos, de gran éxito, sobre las mujeres y la vida cotidiana en la España medieval. El volumen ha tenido reseñas muy favorables en distintos medios de comunicación:

“...la base histórica es solo el punto de partida para crear unos exquisitos episodios ficticios... La lectura de este conjunto de narraciones resulta altamente sugestiva porque ofrece una doble visión de dos concepciones del mundo antagónicas” (Anna M. Villa, *La Vanguardia*).

“Sólo quiero agregar que *Moras y cristianas* es un libro valiente, que rezuma inteligencia y sensibilidad y que demuestra que la reflexión no está reñida con la amenidad” (Norma Sturniolo, *El Mundo*).

“Un excepcional fresco de figuras femeninas de otro tiempo... una fiesta de palabras que invitan a los sentidos a participar en cada uno de los detalles ornamentales de esta espléndida muestra de la vida cotidiana” (Pilar Castro, *Abc*).

“Dos voces... que ennoblecen la lengua y la lectura, que hacen posible escuchar el sonido del agua, el viento en la montaña, el caballo y su galope y, sobre todo, el del pensamiento que no calla... Hay que leer también este libro en voz alta pues, si la voz acompaña, el texto seduce y embriaga... Irisarri y Lasala nos han regalado la memoria de un tiempo, con su historia que solo es posible escribir con la

fuerza del saber, una mirada despierta y curiosa y una pasión insaciable por contarla... Muy bien Ángeles de Irisarri. Muy bien Magdalena Lasala” (María José Obiol, *El País*).

***La estirpe de la mariposa*, Barcelona, Emecé Editores, 1999**



Primera novela de Magdalena Lasala. *La estirpe de la mariposa* es la historia de ochenta y cinco años del califato cordobés de los omeyas, protagonizada por cinco mujeres: Zayyân, Lubná, Nûr, Sabay y Hawâ. La estirpe femenina debe su nombre a un pequeño colgante de cuarzo rosado con la forma de una mariposa de alas abiertas, símbolo de la feminidad y la continuidad del linaje. La narradora de la historia es Nûr, la visionaria, cuyos poderes adivinatorios justifican su perspectiva de narradora omnisciente

La trama comienza en la época del primer califa cordobés, Abderramán III, quien mandó construir la magnífica ciudad de Madinat al-Zahrâ, donde se rendía culto a la belleza y al saber (en anticipación de lo que serán, varios siglos después, los ejes del Renacimiento) y termina en los tiempos del aciago destino de aquella joya del arte musulmán, cuando el califato se descomponía y había perdido su grandeza. En la narración se sigue paso a paso el florecimiento de la civilización más rica de la Europa de aquellos tiempos, una cultura de placer y refinamiento. Medina Azahara se convertirá para las mujeres que la habitan en una especie de jaula de oro, donde ellas cada vez disfrutaban con mayor libertad una vida suntuosa. Pero todo acabará desmoronándose con el paso del tiempo y ante la debilidad de los nuevos califas, incapaces de imitar la grandeza de los antiguos.

En cierta forma, Medina Azahara es el sueño de lo que pudo ser y no fue, una grandeza vuelta en destrucción; una vida nueva truncada en agonía, pervertida por hombres que no supieron hacerla realidad, entregados más a sus egoísmos que a la quimera de una utopía superior.

Es también el canto a la belleza y la fortaleza de la mujer musulmana, capaz de acompañar, subyugar y superar y sobrevivir al varón al que asiste: junto al sabio Al-Hakam, la dulce Zayyân; junto al violento y poderoso, Nûr la indomable.

Hay, como siempre en los textos de Lasala, descripciones minuciosas, detalladas, morosas e intensas. Hay un estilo deliberadamente arcaizante, con aire de crónica. Hay erotismo y sensualidad, refinamiento y lujo. Y también la violencia cruel de los tiempos feudales. La autora, al final de su narración, pone un “Epílogo” en el que

Nûr, la princesa profeta, semejante en clarividencia a la Casandra de Troya, dice a su nieta Hawâ:

Texto nº 1

“Abrazame, preciosa mía, llévate mi luz, y mi corazón, y la verdad del esplendor de Madinat al-Zahrâ, que fue amar la vida y vivir el deseo, y no tengas en cuenta mis lágrimas, pues hánse brindado para evitarles a tus ojos derramarlas ya que ahora ellos deben permanecer hermosamente abiertos por lo mucho que han de mirar y de ver, mientras que yo tengo todo el tiempo del mundo para llorar” (p. 311).

La cita aclara el sentido de la novela, como narración del sueño de grandeza finalmente desmoronado de al-Andalus. Lasala añade a su ficción un anexo titulado “Verdad y ficción en La estirpe de la mariposa”, donde precisa aún más. Habla de la ciudad de Madinat al-Zahrâ y la leyenda de su dedicatoria a la favorita del califa, Azhara. Habla también de la estatua del arco de la puerta, que se dice es representación humana de la amada del califa, a pesar de que el Corán prohíbe este tipo de esculturas. Sobre los personajes, dice:

Texto nº 2

“El califa Abd al-Rahman III Al-Nasir es tomado en mi libro como demostrativo del poder carismático del líder, encarnando la fuerza de la pasión y abundando en su visión emotiva. (...)

El segundo califa, Al-Hakam II, representa en este texto el poder de la sabiduría, encarnando la fuerza de la lucidez serena y apuntando una interpretación de su personalidad como la de un sabio de su momento, o quizás un iluminado (...)

De las protagonistas de la Estirpe de la Mariposa, son personajes de ficción Zayyân, Nûr, Sabay y Hawâ.

Lubná es real, y de ella dan fe varios autores que la citan como “Calígrafa, secretaria de Al-Hakam II y experta en Gramática, Aritmética y Métrica, además de poetisa”, igualmente coinciden en que era muy bella y que realizó los primeros trabajos de la redacción del catálogo de la Biblioteca de Al-Hakam (...)

Al-Mansûr representa el poder de la ambición personal, encarnando la fuerza que ejercen las frustraciones humanas y considerándolo como precursor de una modernidad sugerida en su intento de transgredir los límites del poder dinástico de las tradiciones del final del milenio anterior” (pp. 316 1 318).

Copiamos, a continuación, algún fragmento de la novela:

Texto nº 3

“La niña [Lubná] sentía fascinación por ese colgante que cambiaba de color y con el que los dedos de su madre jugueteaban desde que su memoria tenía recuerdos. Ella habíale contado su secreto muchas veces, entre risas, jugando: “quésa mariposa era el alma femenina, siempre a la vista de todos en una mujer, pero sólo visible a los ojos de quien se atreviera a miralla”. Como era muy pequeña, hacíaselo repetir a su madre, como si fuese un cuento, una y otra, y muchas veces, hasta que un día ya no había necesitado preguntar, porque de pronto y sin saber cómo, habíalo comenzado a sentir” (p.118).

Texto nº 4

“De improviso, comprendí la felicidad en la paz de una desas tardes y en la contemplación de su armonía; sentí la llamada de los conocimientos que ansiaban despertar ante mí, y el amor dichoso en la admiración a mi madre, majestuosa en sus treinta y tres años y fuerte en su sabiduría y frágil en su corazón. Supe, como saben los pétalos de una rosa que están desprendiéndose de su raíz, que aquellos hermosos días que habían vivido mis ocho años quedaban recogidos en mi alma, como recuerdos que algún día motivarían mi añoranza.

Pero, de la misma forma imprevista e imperceptible, en el día de aquella misma noche, sentí que comprendía también la sutilidad que alberga la dicha, sin saber por qué, de pronto y en el fulgurante rayo que hirió los cielos entregados a su esplendor, inundándolos de inmenso estruendo y anegándolos de espesas nubes ennegrecidas; intuí la enorme verdad secreto de la existencia humana, que el propio diamante alberga su íntima grieta, que la propia vida cobija su semilla de muerte, y que la perfección guarda en su interior la propia herencia de lo imperfecto. Pasó todo el día lloviendo, y yo supe que había dejado atrás mi infancia” (pp. 181 y 182).

Preguntas sobre el texto

1. Di tu opinión sobre esta teoría de Nûr acerca de que en la vida todo es atracción de contrarios: diamante-fragilidad, vida-muerte, perfección-imperfección.
2. ¿Crees tú que, en cierta forma, nacer al conocimiento, adquirir conocimiento significa necesariamente dejar atrás la infancia?

Texto nº 5

“Al-Hakam quedó taciturno, sin hablar durante unos instantes.

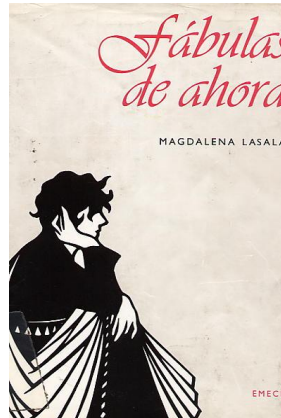
Por fin, despachó a los cronistas y a los secretarios, porque quería quedarse completamente a solas conmigo, y me desveló entonces el significado de la idea secreta que había animado en el trazado de los planos secretos de la edificación de Al-Zahrâ:

—Quise crear el alma humana reflejo de lo divino, la posibilidad de la inmortalidad para una obra terrenal, redimida por fin de las cadenas del tiempo y vencida de la bestia de su oscuridad. Quise crear la materialidad de la belleza y darle forma a la perfección, y nació Madinat al-Zahrâ, y quizás entendió mi Dios que desafié su magnificencia; quizá mi orgullo me cegó. Quizá fuera mi deseo, simplemente, instrumento fútil en las manos de un designio que mi mente no alcanza a entender” (pp. 188 y 189).

Preguntas sobre el texto

1. Compara esta confesión del califa andalusí con la historia bíblica de la torre de Babel y di en qué son similares.
2. Busca en el diccionario el significado de la palabra “megalomanía”, apúntalo y di si es aplicable esta palabra al califa cordobés. Usa la palabra en una frase.

***Fábulas de ahora*, Barcelona, Emecé Editores, 2000 (ilustraciones de Akiko Kudo)**



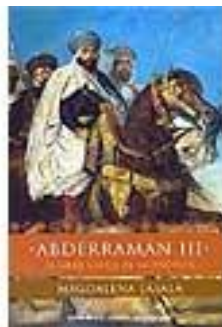
Delicioso librito que retoma la larga tradición fabulística que, desde la India, pasa a Grecia, Roma, la España musulmana y Europa y que, entre nosotros, ha tenido como principales cultivadores a Tomás de Iriarte, Félix María de Samaniego y Ramón de Campoamor.

La colección de fábulas contiene títulos como “Lo importante”, “La herida”, “La queja”, “El oso y el higo”, “La venganza”, “El lobo necesitado”, “El rey de la selva”, “El joven y el anciano”, “La rosa”, “Los tres regalos”, “El pastor y la estrella”, “El miedoso”, “Los siete espejos”, “El eco de la verdad”...

Cada fábula es un apólogo, un cuentecillo con enseñanza moral o moraleja. De acuerdo con el canon clásico, están protagonizadas (casi siempre) por animales o por personajes-tipo (el joven, el viejo, el miedoso...). Tienen un aire de enseñanza práctica, de pragmatismo, que las acerca a los relatos de autores de ahora como Paulo Coelho.

Como dice la autora, “ante cualquier avance del poder creador del ser humano, seguimos planteándonos las mismas preguntas, quiénes somos, para qué, adónde vamos, y precisamos reconocernos, una y otra vez, en el universo mágico que los cuentos, las fábulas, los mitos nos proporcionan”.

***Abderramán III. El gran califa de al-Andalus*, Madrid, Temas de Hoy, 2001 (colección “Nombres de la historia”)**



Excelente novela, en realidad una biografía novelada del gran califa andalusí. Al final del libro, se incluye relación bibliográfica de las fuentes que han inspirado este documentadísimo trabajo a medio camino entre la ficción y la historia (Díaz-Plaja, Menéndez Pidal, Muñoz Molina, Sánchez Albornoz, Tuñón de Lara, etc.).

El texto está dividido en cinco capítulos (“El príncipe Abderramán”; “Abderramán III, emir de Córdoba”; “Abderramán III Al-Nasir, califa de al-Andalus”; “Al-Nasir li-dîn Illâh, el imperio”; “El legado del Príncipe de los Creyentes”), donde se cuenta de manera tradicional, desde la infancia hasta la vejez y muerte, la peripecia vital del gran califa Omeya.

El estudio psicológico del personaje protagonista es admirable, al igual que la ambientación de época y la contextualización histórica: la competencia entre musulmanes y cristianos en la Península, las rivalidades entre facciones del Islam, el tejido de intrigas, pactos de familia y traiciones en que se desenvuelven los reyes, las grandezas y miserias de los poderosos, etc. El descubrimiento del narrador, Hidâd, la sombra de Abderramán, su complemento y amigo, es un gran acierto, un artificio textual eficaz que entronca con una larga tradición literaria. La historia de amor del califa con su favorita, la esclava Azahra, es preciosa y está excelentemente contada. El estilo es ágil, semeja el de una crónica-panegírico del reinado del Omeya, y con algún arcaísmo intencionado como “ansí” y la repetición de marbetes como “Loado sea Alá” o “Solo Alá lo sabe todo”, al modo de los cronistas antiguos.

Antes de centrarse en el reinado de Abderramán III, el narrador nos cuenta brevemente la historia de al-Andalus desde los tiempos del primer Abderramán, el Príncipe Emigrante venido de Siria a las lejas tierras andalusíes. Se destaca la aportación de cada gobernante Omeya anterior a Abderramán III, hasta llegar al emir Abd Allah, abuelo del primer califa cordobés, y cómo este se da cuenta de que a su nieto le está reservado un gran destino: el de crear un imperio conocido y temido en el mundo entero, el de convertirse en el hombre más poderoso de su tiempo, unificando a los árabes de Occidente e imponiendo con mano de hierro el sometimiento a su ley.

El califa Abderramán, ya anciano, escribirá al final de sus días que, tras un reinado de cuarenta y nueve años y de un poder absoluto al que nada se resistía, solo había tenido catorce días sin nubes, catorce días plenos de felicidad. Su legado, después de tanta renuncia, fue un califato grandioso, una esplendorosa Córdoba capaz de eclipsar a la misma Bizancio o a Bagdad, una cultura exuberante y poderosa que dio brillo a la España medieval. Ese aire de grandiosidad, erotismo y refinamiento es el que reconstruye Magdalena Lasala con una precisión histórico-novelesca admirable.

Texto nº 6

“Enseguida ocurrió que Abu Yahya, el que mi señor el califa tenía nombrado como gobernador de Zaragoza, se acercó a Ramiro II [el rey cristiano] para negociar con él, declarándose en abierta rebeldía contra el poder central del califato [cordobés]. Este valí¹ de Zaragoza, llamado Abu Yahya Muhammad Ibn Hashim Al-Tuyibí, de la familia de los Banu Hashim que habitaban Aragón desde los primeros tiempos de la llegada árabe, vio en esta alianza una oportunidad de conseguir un trono para sus hijos. Los

¹ **Valí:** cargo árabe equivalente más o menos al de gobernador de una provincia o territorio.

miembros de esta familia habían sido fieles al califa, al que ayudaron a eliminar la omnipotencia² en el gobierno de Zaragoza a los anteriores Banu Qasi, que le eran muy díscolos a su señor. Abderramán III Al-Nasir, premiando su complicidad, les había otorgado el derecho a que la sucesión en el valiato³ de esta frontera superior fuera hereditaria para su familia, pero el gobernador traicionaba ahora a Córdoba porque le pesaba la sumisión al poderoso Príncipe de los Creyentes, y consideraba humillados a sus parientes por el sometimiento que éste exigía sin tacha. Por eso negoció con el soberano leonés prometiéndole reconocerlo como señor si le ayudaba contra el califa, cosa que desde luego éste aceptó” (p. 149).

Preguntas sobre el texto

1. ¿Cuáles son las razones de la traición del valí de Zaragoza, Abu Yayha?
2. ¿Cómo crees que reaccionaría el todopoderoso califa Abderramán III al conocer esta traición? Imagina un final para la historia y compara el que tú has escrito con la narración de Magdalena Lasala.

Texto nº 7

“—Solo a ti te cuento esto —continuó diciéndole el rey—, que las maravillas de esta construcción, ciudad y palacio a un tiempo, serán narradas por quienes la contemplan como la más grandiosa hermosura que jamás ojos humanos hayan gozado, y que su fama se extenderá por el mundo y por la historia. Ha de juntar el poder, la gloria y la majestad de mi destino y el de mi familia; ha de ser más espléndida que la más espléndida, más bella que la propia Bagdad, más fastuosa que la fastuosa Alejandría, ni el palacio de Salomón será comparable a ella, y glorificará a Alá a través de mi excelencia.

Hizo una pausa. Azahra seguía mirándolo, devotamente enamorada y sonriendo, abandonada de sí misma, pues toda su vida se la había ya regalado a él. Abderramán III Al-Nasir apretaba el mentón y sus ojos parecían desafiar el horizonte del atardecer sobre las copas más altas de los árboles del jardín a través del ventanal. Sólo relajó su expresión para desvelarle el nombre que había decidido otorgar a su ciudad palatina⁴.

—Se llamará Madinat al-Zahra, y todos sabrán que es por ti” (p. 165).

Preguntas sobre el texto

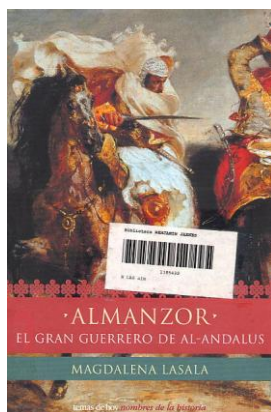
1. ¿Cuáles son las razones que llevan a Abderramán III a ordenar la construcción de la nueva ciudad-palacio?
2. Explica el nombre de **Medina Azahara** (Madinat al-Zahra).

Almanzor. El gran guerrero de al-Andalus, Madrid, Temas de Hoy, 2002 (colección “Nombres de la historia”)

² **Omnipotencia:** poder desmedido o absoluto, propio de Dios más que de los hombres.

³ **Valiato:** dignidad de valí, territorio donde el valí ejerce su mandato o jurisdicción.

⁴ **Ciudad palatina:** ciudad-palacio, construida por el califa para centralizar la administración de su reino y para residencia de la familia real: las esposas de su harén y su numerosa prole.



Situada en el verano de 1002, presenta al siempre victorioso guerrero musulmán, al que se acerca una misteriosa dama, nada menos que la muerte, un rival digno del Invicto. La dama no viene sola y ante los ojos del gran soldado, a lo largo de diez días, van pasando las sombras de las personas cruciales de su vida, obligándole a revivir su existencia y a enfrentarse a su peor enemigo: él mismo, el hombre más poderosos de al-Andalus, un joven de origen humilde, alzado a los más altos destinos y arrojado finalmente a las tinieblas del fracaso existencial.

Como Napoleón, Almanzor tuvo su Josefina, la esclava favorita del sultán, Subh “la vascona”. Pero como el general francés, su linaje carecerá de continuidad y el visir andalusí morirá atormentado preguntándose a sí mismo, a la muerte y Alá el porqué de su destino.

Almanzor es el último gran personaje de un mundo cuyo esplendor estaba ya destinado al ocaso. En él hay un sentido de modernidad, pues el hombre movido por una extremada ambición y también por la fuerza de sus propias frustraciones, es capaz de elevarse por encima incluso de las dinastías hereditarias. La historia del ascenso de Almanzor es impecable, recuerda a otros grandes modelos literarios, como el Julián Sorel de *Rojo y negro*.

Texto nº 8

“¡Oh, Alá poderosísimo, qué miserable he sido!

Me hallaba frente al califa Al-Hakam en el salón del trono aquella mañana de su despedida, y sentía un deseo exasperante de arrojarme a sus pies para suplicarle su perdón... Yo había moldeado la personalidad de Hixam y todo su entorno para que él fuese manejable, para que su pánico y su ridículo constante me dejaran las manos libres... ¡Alá, soy indigno de ti, lo sé, siempre lo supe, y aun así continué dejando que mi ambición me dominara, que fuera más importante que tú!

¡Pero en aquel entonces yo sólo tenía un Dios, mi propio anhelo; sólo un objetivo, doblegar mi destino a mi ambición; sólo tenía una obsesión, demostrarle a la vida que yo podía más que su designio, que yo me convertiría en rey de al-Andalus! Que de nada serviría haberme dotado de una procedencia carente de linaje regio, que no podría detenerme el no tener apellido Omeya, que yo me vengaría de ti, Alá grandísimo, de la vida, de la historia, del mundo entero, siendo el hombre que instaurara en el califato de al-Andalus una nueva dinastía de soberanos, ¡yo el comienzo de un nuevo linaje, yo el nuevo hombre para un nuevo mundo que nacía en Occidente, yo el emblema de un nuevo linaje de hombres hechos a sí mismos! ¡Oh, Alá, Dios mío! ¡Mi soberbia era infinita entonces, tú lo sabes, perdóname ahora, cuando me avergüenza recordarme a mí mismo en aquella juventud rabiosa!” (p. 108).

Texto nº 9

“En Córdoba se habían consolidado dos sectores sociales que me envidiaban y me odiaban por igual, deseando por tanto mi destrucción. Los árabe-andaluces presumían de raíces árabes legítimas y se enorgullecían de sus mandatarios Omeyas; éstos me llamaban advenedizo..., ¡descuidados andaluces! Los eslavos mantenían sus señas de identidad, con origen en las tierras del norte, pero se declaraban hijos de al-Andalus y fieles al favor Omeya, ¡hipócritas eslavos!, éstos me tildaban de usurpador. Unos y otros no toleraban que alguien como yo, sin alcurnia y sin favores, hubiese alcanzado el dominio demostrando que la sola ambición de un hombre es bastante para elevarlo. ¡Engreídos nobles, fatuos funcionarios! ¡Yo, Abi Amir, les había superado a todos ellos! ¡El linaje no me hacía falta, su amistad tampoco! ¡Yo anunciaba el advenimiento de un nuevo orden, el orden del poder ganado a pulso, el orden de la ambición personal!” (pp. 167 y 168).

Texto nº 10

“Mis hombres... Tampoco me amaban, pero amaban mi dinero, sí, el gran ejército me era fiel, ¡sólo a mí! Cambié la organización de las tropas.

Los soldados de Abderramán III se entregaron a su proyecto, le regalaron sus vidas porque le amaban como a ti, Al-Hakam. Tu padre, el gran califa, encabezaba a los hombres de su ejército como si condujera sus destinos hacia la gloria de la historia, hacia la consecución de un afán superior. Él concebía el poder como responsabilidad de servicio hacia sus súbditos. ¡Yo no! Yo admiré a tu padre, modelé sus formas, y sus actos, sí, en todo lo que pude, sí, pero yo deseaba el poder sólo para mí; no pretendía inspirar amor entre mis gobernados, mi intención era sólo servirme de ellos para alcanzar mi poder. ¡Y no reniego de ello! Tu padre, Abderramán III, y tú mismo, Al-Hakam, teníais una idea del poder como dirección de almas que no era para mí. ¡El poder es sumisión de las voluntades! Yo no podía engañarme tampoco con mis ejércitos, si yo no era capaz de amar a mis hombres, tampoco ellos lo harían, pero sí en cambio seguirían hasta la muerte a una buena paga, a un buen botín, a unos indudables privilegios... Además, en tus años de reinado, Al-Hakam, habías acostumbrado a las huestes a apreciar su vida en paz, y habían empezado a olvidar su trabajo de guerra... Los árabes de casta que en tanto se identificaban con tu familia Omeya, ¡me río de ellos!, ¡ya sólo querían vestir el uniforme de gala y pavonearse en las fiestas cortesanas! Habían llegado a creerse una casta superior que no tenía que mancharse las manos en la batalla. ¡Estúpidos! ¿Cómo hubieran defendido las fronteras de al-Andalus? ¡Igual que los eslavos, acostumbrados a no salir de palacio, conformados con saberse la guardia personal del califa y presumiendo de títulos y posesiones! No, Al-Hakam, el ejército ya no tenía nada que ver con la nobleza de sangre, ni con el amor a su soberano o la creación de un imperio, el logro de un objetivo común.

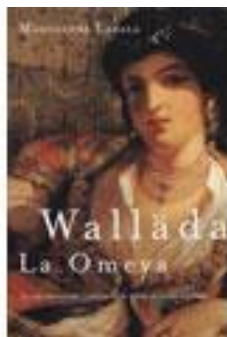
Necesitaba guerreros con ambiciones materiales, sin escrúpulos para arriesgar la vida, y amantes del dinero. Ni poder, ni trascendencia, ni ambición de futuro; sólo deseos de dinero, soldados que sabían que si lograban salvar la vida podrían conseguir un botín extraordinario y dilapidarlo en juergas descomunales solazando su cuerpo hasta el desenfreno, soldados sin nada que perder, fieles al que mejor les podía pagar. Y yo era el que mejor les iba a compensar” (pp. 172 y 173).

Texto nº 11

“¡Sólo perseguía un afán, la derrota del enemigo! En la guerra demostré quién era el rey: ¡yo, Abi Amir, Almanzor! Ansiaba la contienda, distribuía mis ejércitos para que los cristianos no pudieran descansar...; cada año un mínimo de dos aceifas, en aquéllos de mi máxima pujanza física, ¡hasta cinco incursiones en un año! ¡Ah, tiempos gloriosos de mi juventud, llena de odio, plena de rencor y de rabia! El pueblo me reconocía como el del puño más firme, y los cristianos me llamaban señor rey de Córdoba... ¡Señor rey de Córdoba!

Hixam había devenido en sólo un recuerdo de otro tiempo; quise verlo como el emblema de la religión islámica para darme a mí mismo un pretexto para conservarle la vida, pues no podía matarlo. El poder terrenal, el mando que dicta la ambición humana, el único y absoluto rey dictador del destino político de al-Andalus, ¡era yo!” (pp. 186 y 187).

***Wallāda La Omeya. La vida apasionada y rebelde de la última princesa andalusí*, Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2003 (colección “MR-novela histórica”)**



Hasta ahora, su penúltima novela y hecha a la medida de su autora: su protagonista es una bella princesa y gran poeta, en el texto se mezclan narrativa y lírica abundantemente, historia y ficción, sensualismo y descripción, narración y diálogo. Fue finalista del premio nacional Alfonso X el Sabio de Novela Histórica, en su edición de 2002.

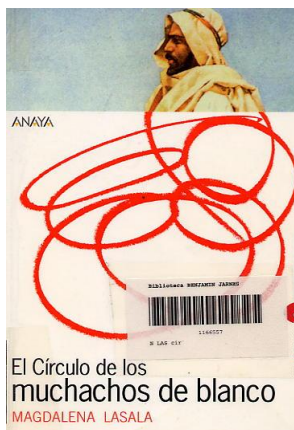
Ambientada en Córdoba, en el siglo XI, en la época de decadencia del califato, cuando al-Andalus toca a su fin y sus gobernantes se entregan a las guerras civiles y a estériles luchas por el poder en lugar de luchar por el pueblo y por recuperar el pasado esplendor. Hambre y dolor es lo único que conocen las gentes sencillas. Solo un lugar de la ciudad cobija el antiguo espíritu de los Omeya: el salón literario de la princesa, una mujer fascinante, bellísima y decidida, capaz de recitar versos que ella misma compone y de mostrarse ante los hombres con el rostro descubierto, sin el velo coránico; capaz también de tatuarse en su hombro unos versos que dicen “Doy poder a mi amante si descansa sobre mi mejilla, y mis besos otorgo a quien los merece”.

La joven llega a ser famosa en todo al-Andalus y mantiene una historia de amor con el también poeta Zaydûn. Los poemas de amor de ambos, llenos de erotismo y exaltación sensual, se han convertido en cumbres de la lírica árabe de todos los tiempos.

Wallāda (1006-1091), nacida y muerta en Córdoba, es el último fulgor de un mundo condenado al ocaso, la “última princesa”, la más bella flor que nos dejó el huerto arábigo-andaluz.

5. Guía de lectura de *El círculo de los muchachos de blanco*, Madrid, Anaya, 2001 (colección “Senderos de la historia”)

5.1. Argumento y personajes



Novela publicada en una colección de marcado carácter juvenil, pensada para su uso en las aulas (lleva una nota final, glosario, bibliografía, cronología y una breve explicación de cada personaje histórico citado en el texto).

Ambientada en el tercer califato de la dinastía Omeya, en la Córdoba del año 1007, nos cuenta la vida de Ibn Hazm de Córdoba, famosísimo autor de *El collar de la paloma*, una joya de la literatura aljamiada escrita en Játiva en 1022. La novela de Lasala va dedicada al más ilustre de nuestros arabistas, don Emilio García Gómez, traductor de Ibn Hazm y erudito de saberes inacabables.

Muhammad Ibn Hazm y su círculo de muchachos de blanco buscan los valores que den sentido a su existencia, ensalzan la amistad y la poesía, descubren el amor, son apasionados, inconformistas, curiosos. Hijos de familias de la clase alta cordobesa, son partidarios de la sensualidad, el placer y el refinamiento. Los jóvenes se ven envueltos en una intriga palaciega cuyo desenlace marcará sus vidas. La época que les toca vivir es la de decadencia del califato andalusí y su animosa entrega al diletantismo es el canto de cisne a un mundo de nenúfares y huríes que pronto desaparecerá.

Una obra amena, entretenida y corta que los jóvenes pueden leer con facilidad. Su argumento lo detallamos con más detenimiento a continuación:

Muhammad Ibn Hazm, joven de 13 años, confiesa a su amigo Amir Ibn Suhayd, de 14 años, que está enamorado de la niña Yâsimin. Estos dos jóvenes, junto con Abú el guapo, Ishâq el leal, Al-Tubnî el lírico, Ubayd el burlón, Mugîra el primo de Muhammad y Husayn el místico formarán entre los ocho el círculo de los muchachos de blanco, cantores de la belleza y el amor y la amistad. Su preceptor será Marwan, el príncipe amnistiado, miembro de la familia Omeya, que ha venido a la escuela de los muchachos de la mano de otro gran maestro, Abí Yazîd.

Cada uno de los muchachos tiene una nota predominante de su carácter, que se pone de manifiesto en el epíteto que le acompaña: Ubayd ← → burlón, Abú ← →

guapo, etc. El príncipe Marwan representa la nobleza Omeya, frente al decadente califa- niño Hixam II, incapaz para el gobierno. De los amiríes, resulta verdaderamente grotesco Sanchol el conspirador, gordo, borracho, mezquino y engreído. No hay ningún personaje femenino con relieve en esta novela exclusivamente masculina, en la que la mujer sirve simplemente de objeto inspirador de los versos de los muchachos-poetas.

Los jóvenes de blanco visten bien, van al zoco y se ríen y divierten a costa de las gentes del pueblo, en un ambiente propio de las clases altas cordobesas. Córdoba, unión de Oriente y Occidente, es entonces la capital del mundo, acaba de vivir dos califatos esplendorosos, el de Abd al- Rahmán III Al-Nasir, primer califa Omeya, y el del sabio Al-Hakam II, su hijo. Pero con el tercer califa, el niño Hixam II, comienza la decadencia. Hixam delega en su primer ministro, el amirí Almansûr, gran guerrero y tirano de hierro que mandó quemar la magnífica biblioteca del anterior califa. Cuando muere el valido en 1002, lo sustituye en el cargo su hijo Al-Muzaffar. Su otro hijo, Sanchol, medio árabe medio cristiano, no cesará en su intento de hacerse con el poder, incluso conspirando contra su hermanastro.

Cada uno de los muchachos del círculo conoce el amor a su manera. Muhammad se desenamora de Yâsimin cuando ella le corresponde; Abú el guapo es desdeñoso con todas las chicas hasta que la niña Qawâdin lo vuelve loco; Mugîra tiene un amor imposible, pues ama a la mujer del juez principal, el cadí de Córdoba; Amir ama a la segunda hija del maestro Abí Yazîd, la bella Farâs; Ishâq ama a Rocío.

Los jóvenes, accidentalmente, escuchan en los baños públicos una conversación entre partidarios de Sanchol y Marwan, a quien proponen asesinar al califa para que él lo sustituya. Marwan no acepta, interesado solo en la poesía y no en la política. En la escuela, los muchachos traban gran amistad con Marwan, que les explica cómo un avestruz ganó para él la libertad, tras dieciséis años en la cárcel por orden de Almansûr. Con el príncipe aprenden versificación, participan en todos los concursos poéticos de Córdoba y obtienen gran prestigio en la ciudad.

En el cementerio de Córdoba, Muhammad y Amir escuchan el complot de Sanchol para asesinar a su hermanastro Al-Muzaffar con una serpiente. Junto con Marwan, deciden organizar una gran fiesta a la que acudirá lo más granado del califato y sus más altas jerarquías y, a través de una representación teatral, como en *Macbeth*, quieren desenmascarar a Sanchol escenificando en las tablas su felonía. El grotesco personaje confiesa su culpa y es encarcelado. Pero el débil califa Hixam lo amnistía y el enfrentamiento entre los dos hermanos, histórico, es imparable, arrastrando en su caída a todo el califato, francamente ya decaído.

El círculo de los muchachos de blanco se rompe finalmente en una emotiva escena final de despedida, en la que todos reconocen haber vivido juntos los mejores momentos de sus vidas. Pero el destino es implacable y lleva a cada uno por su senda.

5.2. Estructura, narrador, temas

La **estructura** de la novela es clásica: narración lineal de principio a fin, sin saltos atrás.

El **narrador** usa la tercera persona y alterna narración con diálogo de los personajes.

Los **temas** principalmente tratados son: el **amor** (su descubrimiento apasionado por parte de unos muchachos adolescentes), el arte y la **poesía** (la creación de la belleza y el canto a la misma), la **política** (el despotismo, la corrupción, las intrigas y traiciones, el asesinato como medio de poder, la persecución de los rivales, la guerra, la cárcel...) y, por supuesto, la **amistad**, que es el tema por excelencia de esta novela.

5.3. El género literario “novela histórica”

El círculo de los muchachos de blanco no es una novela cualquiera, sino perteneciente al **género** conocido como “**novela histórica**”.

Hay que recordar que, en castellano, el término “**historia**” sirve tanto para designar la narración de sucesos pasados realmente ocurridos como de sucesos inventados enhebrados en torno a un argumento.

En ese sentido, la novela histórica es el mejor lugar de encuentro de esos dos universos distantes que son la **realidad** y la **ficción**. Como dice **Aristóteles**, el **historiador** cuenta lo que ha ocurrido y el **poeta**, lo que podría ocurrir. Es decir, el uno sigue un guión, mientras que el otro es libre para inventar, aunque no para disparatar o ser incoherente.

Desde cierto punto de vista, cabe considerar a la **historiografía** como **género literario**, ya que en la práctica de la escritura los historiadores mezclaron siempre, voluntaria o involuntariamente, lo verdadero con lo imaginado. Los griegos Heródoto, Tucídides y Jenofonte; los romanos Tito Livio y Tácito; el rey Alfonso X el Sabio; el canciller Ayala; los aragoneses Zurita y Mariana; los cronistas de Indias Bernal Díaz del Castillo, el inca Garcilaso o fray Bartolomé de las Casas, y muchos más, son a la vez grandes historiadores y escritores. Es decir, documentalistas e intérpretes. Creadores, en suma, y por tanto artistas: ficcionalizadores.

También podríamos hacer iguales consideraciones sobre la **biografía** (iniciada por los romanos Plutarco y Suetonio, representada en nuestro país por Hernando del Pulgar y Fernán Pérez de Guzmán), la **autobiografía** y los **diarios**, géneros supuestamente referidos a lo real, pero que ocultan oscuras relaciones con otros intereses (propaganda, justificación, ensalzamiento, detracción...). Sin embargo, no es este el lugar adecuado para desarrollar todas las implicaciones que estos asertos contienen. Queden, pues, apuntadas siquiera sea someramente.

Como conclusión a lo dicho hasta el momento, cabe decir que **ficción** y **realidad** son mundos distintos, pero finalmente convergentes; distantes, pero no paralelos.

En la novela histórica, **espacio** y **tiempo** vienen prefijados por el tema que se quiere tratar y el autor no es enteramente libre para cambiar la peripecia de los personajes o el entramado de los hechos: caracteres, sucesos y desenlace vienen determinados por la tradición histórica a la que obligatoriamente se debe servir. Ello no coarta la libertad del autor para proyectar su perspectiva, su punto de vista o para,

definitivamente, fantasear imaginando episodios que no se pueden documentar históricamente de ninguna manera. La novela histórica es un curioso ejercicio de verdad y mentira o, si se prefiere, de verdad mentirosa o mentira útil. Exige pericia y conocimiento.

En los **orígenes** de la **literatura**, que al principio era **oral**, existía ya esa **servidumbre** a la realidad histórica, pues los relatos eran las narraciones de las **gestas** de los antepasados (griegos, franceses, castellanos...). El oficio del **aedo**, cantor o juglar consistía en servir a la verdad, pero con arte, de manera que el público lo recompensase. Y el personaje **protagonista** de la narración era siempre –como sigue siendo hoy- el **héroe**, el guerrero conquistador, el imán del foco o punto de vista narrativo.

Como **género literario**, la novela histórica se conformó en una época muy importante para la determinación de la educación sentimental de nuestro tiempo: el **Romanticismo**. Autores de gran renombre crearon sus convenciones: Walter Scott en Inglaterra; Víctor Hugo, Próspero Mérimée y Alejandro Dumas en Francia; Alessandro Manzoni en Italia, principalmente. En España, tuvo también importantes cultivadores: Espronceda, Larra, Gil y Carrasco, Galdós...

En la actualidad, la novela histórica ha vivido una gran **revitalización**: se lee, se vende mucho e incluso se pasa al **cine**. Grandes éxitos cinematográficos se inspiran en novelas históricas: *Sinuhé el egipcio*; *Ben-Hur*; *Quo vadis?*; *Yo, Claudio*; *Memorias de Adriano*... Autores actuales españoles que escriben novela histórica son: Juan Eslava Galán, Jesús Fernández Santos, Ángeles de Irisarri, José Luis Corral...

5.4. El marco espacio-temporal.

Antes de hablar de la ubicación espacio-temporal de la trama en *El círculo de los muchachos de blanco*, era necesaria una explicación de la obra en cuanto novela histórica. Es por eso por lo que a este apartado le precede el anterior, con dicho contenido. Tras él, podrán comprenderse mejor los aspectos espaciales y temporales de la obra.

En cuanto al **tiempo**, la acción de *El círculo de los muchachos de blanco* está situada en el año 1007, en un contexto histórico preciso, de decadencia califal andalusí con Hixam II como califa y con el primogénito de Almansûr, Al-Muzaffar, ejerciendo de primer ministro, al tiempo que su segundo hijo, Sanchol, conspira contra su hermano.

El **macroespacio** de la fábula es la ciudad califal de Córdoba y sus alrededores, por entonces la más esplendorosa urbe de Occidente. En varios capítulos se describen **microespacios** cordobeses como el zoco, los baños públicos, el cementerio, los palacios...

5.5. Estilo y características

En cuanto al **estilo**, es directo, rico en **vocabulario** y profuso en **adjetivación**, con largas **enumeraciones** de objetos y **descripciones** de situaciones (por ejemplo, al celebrarse los juegos florales, la autora nos cuenta la intervención de cada uno de los

muchachos del círculo). Abundan también los **diálogos** de amores encendidos y una creación de ambientes fiel a los **datos históricos**. A los alumnos se les hizo un poco larga tanta descripción y les producía cierto cansancio la profusión de adjetivos. También se quejaron porque no tenían riqueza de vocabulario suficiente para seguir el texto y porque les resultaban difíciles los nombres árabes de los protagonistas.

Como notas **características** de Magdalena Lasala, destacan:

- el **sensualismo** descriptivo
- el **refinamiento** expresivo
- la **caracterización** del personaje (con su personalidad diferenciada) y
- la exhaustiva **documentación histórica**.

El resultado de todo ello, del dominio de los recursos narrativos, las convenciones del género y del marco espacio-temporal, es una **novela histórica de calidad**, donde se funden perfectamente realidad y ficción, creación de caracteres y ambientación de época, documentación histórica y recreación literaria.

5.6. Trabajo de los alumnos

5.6.1. Actividades de motivación

Concebimos la lectura de la obra de Magdalena Lasala como el objetivo fundamental de nuestra actividad. Si participamos en un programa de “Invitación a la lectura” es para que los alumnos adquieran hábito lector, el disfrute de leer comprensivamente. Entendemos que la lectura crítico-comprensiva es un aprendizaje fundamental para todas las áreas, no solo para Lengua y Literatura; un aprendizaje valioso para el estudiante tanto durante su vida académica como después de ella. La lectura es fuente de aprendizajes, un modo de enriquecimiento de la experiencia personal, una manera de comprender mejor el mundo y un diálogo permanente con los demás. Podríamos definirla como una escuela permanente de valores y un proceso de apertura mental y de ensanchamiento de los límites del mundo propio.

Al objeto de conseguir esta finalidad lectora, fomentamos la lectura tanto en clase como en casa. En clase, hicimos lecturas en voz alta y en voz baja, resúmenes de pasajes y capítulos, comentarios sobre significados de palabras y expresiones, preguntas de comprensión... Además, realizamos otras **actividades** como:

- Comentario de la portada del libro, su diseño, su significado, su impacto visual...
- Las guardas o cubiertas: su función, la información que facilitan, el resumen de la trama que contienen
- Comentarios sobre la autora y su obra, su gusto por la cultura árabe, su trayectoria personal e intelectual.
- Búsquedas sobre personajes y hechos históricos (Almanzor, Abderramán, la Reconquista...). Comentarios sobre las tablas cronológicas de la España árabe que contiene el libro, etc.
- Comentarios sobre el vocabulario de origen árabe explicado en el glosario. El léxico español de origen árabe.

- Debate: La interculturalidad, hoy, en la escuela. La convivencia de culturas en la Edad Media. La expulsión de árabes y judíos.
- Debate sobre la novela histórica y su sentido: ¿por qué crear ficciones a partir de hechos históricos?
- Ficha bibliográfica del libro: autor, título, pie de imprenta (lugar de edición, editorial y año de edición), edición, colección, número de páginas, anexos.
- Expectativas iniciales de lectura (para ser confrontadas después con la valoración final de la obra).

5.6.2. Controles de lectura

Nombre y apellidos:	CONTROL DE LECTURA
	Área:
Fecha:	Curso:

Orientaciones didácticas

- Tienes derecho a una **evaluación continua, directa y objetiva**.
- Es importante que el trabajo sea **equilibrado**. Vale más desarrollar **todas** las cuestiones que extenderse en alguna muchísimo a costa de dejar otras **en blanco**.
- Aspectos **evaluables** de tu trabajo son:
 - o **presentación** (limpieza, márgenes, sangrías);
 - o **caligrafía** (legibilidad, personalidad, enlace entre grafías);
 - o **ortografía** de la **palabra** (acentos, grafías) y de la **frase** (signos de puntuación);
 - o **vocabulario** y **redacción** (riqueza, precisión, claridad, estilo);
 - o **aspectos gramaticales** (**concordancia** –género, número, persona--, **sintaxis** --construcción oracional, nexos, pronombres, subordinadas, yuxtapuestas, coordinadas--);
 - o **información** (**cantidad** –abundancia o concisión según el momento, diversidad--, **claridad** –organización del texto sobre el esquema clásico de introducción, desarrollo y conclusión; redactar frases con sentido completo–, **relevancia** o **pertinencia** –no “salirse por los cerros de Úbeda”--, **congruencia** o **coherencia** –no afirmar “burradas”--);
 - o **creatividad** (**originalidad** –pensamiento divergente, peculiaridad--, creación de **clima, fantasía**).
- Así pues, redacta frases con **sentido completo**, escribe con **corrección** y pulcritud, **buena presentación, caligrafía** y **ortografía** (sin olvidar los **acentos** ni los **signos de puntuación**), deja **márgenes** en las hojas, sé **creativo**.

Capítulo 1

1. ¿A quién ama **Muhammad Ibn Hazm**?
2. ¿A quién ama **Mugîra Ibn Hazm**, su primo?
3. ¿Qué incidente tienen los muchachos de blanco en el **zoco**?

Capítulo 2

4. ¿Qué era **Madinat al-Zahrâ (Medina Azahara)** y quién había mandado construirla?
5. ¿Qué era **Madinat al-Zahîra** y quién había mandado construirla?
6. ¿Por qué se escandalizan los amigos de **Mugîra** al saber que ama a una mujer?

Capítulo 3

7. ¿Qué ocurre en los **baños** públicos? Cuenta brevemente el suceso.

Capítulo 4

8. ¿A quién ama **Amir**?
9. Cuenta brevemente la liberación de **Marwan** por el **avestruz** cuando estaba en la cárcel.

Capítulo 5

10. ¿Por qué la segunda hija del maestro **Abí Yazîd** entrega su poema a un **varón** de su familia para participar en el concurso de versos?
11. ¿Por qué gana el concurso de versos el **panegirista** de la familia amirí? ¿Qué le parece al público el fallo de los jueces?
12. ¿Cómo va la relación de **Muhammad** con su amada **Yâsimin**?

Capítulo 6

13. ¿Cómo piensa **Sanchol** matar a su hermanastro? Cuenta brevemente el episodio.

Capítulo 7

14. ¿Quiénes son declarados **ganadores** del nuevo concurso de versos a juicio del jurado?

Capítulo 8

15. ¿Qué ocurre finalmente con **Sanchol**? Cuenta brevemente el episodio.
16. ¿Qué pasará al final con **Marwan**?
17. ¿Cómo acaba el **círculo** de los muchachos de blanco?

Trabajo personal

18. Redacta unos breves apuntes biográficos sobre **Magdalena Lasala** y su **obra** literaria.
19. Explica los siguientes **vocablos**: *aleya, alfaquí, almuédano, amirí, burka, cadí, chador, dinar, hammam, litâm, muladí, munya, Omeya, qasida* y *zoco*.
20. **Personajes**: explica quiénes son **Abd al-Rahman III Al-Nasir, Abí Yazîd, Abú el guapo, Al-Hakam II, Almansûr, Al-Muzaffar, Al-Tubní el lírico, Amir, Farâs, Hixam II, Husayn el místico, Ishâq el leal, Marwan el príncipe amnistiado, Mugîra el primo de Muhammad, Muhammad Ibn Hazm el poeta, Qawâdin, Sanchol, Ubayd el burlón**.

5.6.3. Valoración personal del alumno

- Di qué te ha parecido la novela, su **estilo**, su **argumento**, su **ambientación** histórica, su **final**, sus **personajes**.
- Cambia el **final** de la novela.

- Di qué **personaje** te ha gustado **más**, cuál **menos** y **por qué**. Escríbele una carta
- Explica el **título** de la novela. Ahora propón tú uno distinto y justifica tu elección.
- Con un compañero, haz un **comic** de toda la historia o de una parte. Si preferís, podéis hacer una **ilustración** para un pasaje o capítulo del texto.

5.6.4. Preparación del encuentro con la escritora



Magdalena Lasala en la Casa del Hijarano con el alcalde de Híjar y los profesores del instituto

El encuentro con la escritora tuvo lugar el 10 de marzo de 2005, en el Salón de Actos de la Casa del Hijarano, a las 13:00 horas. Estaban presentes en la mesa presidencial el coordinador del programa en el centro, Prof. D. José Antonio García Fernández, la directora del IES *Pedro Laín*, de Híjar, Prof. Dña. Teresa Jordán Callén, el alcalde del Ayuntamiento de Híjar, Ilmo. Sr. D. Luis Carlos Marquesán, y la escritora Magdalena Lasala.

Los alumnos escucharon las palabras de introducción de los miembros de la mesa y la explicación de la autora. Después, formularon sus preguntas a la escritora, que las fue respondiendo amablemente. Y al final del acto, los estudiantes pasaron por la mesa con sus libros para que Dña. Magdalena se lo dedicara de su puño y letra.

Transcribimos a continuación la intervención de José Antonio García Fernández:

“Gracias, señora directora [por el uso de la palabra].

Y buenas tardes a todos, señor alcalde de Híjar, señora Lasala, señora directora del I.E.S., señora Matute -representante del programa de “Invitación a la lectura”-, profesores y alumnos del instituto.

Estar hoy aquí, presentando a Magdalena Lasala es para mí una satisfacción porque es una autora que admiro mucho por su exuberante prosa, poética, rítmica, sensual, y por lo bien que combina la realidad histórica con la ficción novelesca en sus relatos. Así pues, en primer lugar, gracias a los coordinadores del programa de “Invitación a la lectura”, que son quienes hacen posible que los autores se acerquen a los centros educativos, que Magdalena esté hoy aquí.

Magdalena Lasala es una importante poeta y narradora aragonesa, poseedora de una trayectoria literaria dilatada. No voy a abundar en datos biográficos, porque lo importante de un escritor es su obra. Y de eso voy a hablar más, de su obra.

Como novelista, Magdalena cultiva el género llamado “novela histórica”, en el que se funden de un modo especial realidad y ficción, algo que ella hace con maestría. Es especialista en al-Andalus y sobre esa época escribe. En la novela histórica, espacio y tiempo vienen prefijados por el tema que se quiere tratar y el autor no es enteramente libre para cambiar la peripecia de los personajes o el entramado de los hechos. Ello no coarta su libertad para proyectar su perspectiva o para fantasear imaginando episodios que no se pueden documentar históricamente. La novela histórica es un curioso ejercicio de verdad y mentira o, si se prefiere, de verdad mentirosa o mentira útil. Exige pericia y conocimiento. Una novela histórica de calidad, como la que Magdalena hace, exige dominio de los recursos narrativos, de las convenciones del género y del marco espacio-temporal; maestría en la fusión de realidad y fantasía, en la creación de caracteres y en la ambientación de época, en la documentación histórica y la recreación literaria.

En los textos de Lasala hallamos descripciones detalladas, largas enumeraciones de perfumes, comidas, ropas... creando un ambiente de grandiosidad, erotismo y lujo, reconstruido con precisión. Hay también la violencia cruel de los tiempos feudales. Y un estilo rico en vocabulario, profuso en adjetivación, deliberadamente arcaizante en ocasiones para dar un aire de crónica al relato. Abundan los diálogos de amores encendidos. Sus características principales son: el sensualismo descriptivo, el refinamiento expresivo, la rica caracterización del personaje y una exhaustiva documentación histórica. Así Lasala es capaz de interesar al lector en una cultura diferente, alejada en el tiempo y el espacio y denostada hoy brutalmente, sin siquiera haberle dado la oportunidad de mostrarse en su esplendor.

Vivimos tiempos convulsos en donde el choque de civilizaciones está a punto de sustituir al encuentro. Oriente y Occidente desconfían mutuamente y el diálogo se ha vuelto difícil. No es fácil abogar hoy por el entendimiento y la interculturalidad. Pero ni la escuela ni la literatura deben renunciar a ello. Esfuerzos de acercamiento como el que realiza Magdalena tienen hoy más mérito que nunca. Personas que conozcan bien el esplendor andalusí y que sepan transmitirlo, pueden hacernos mucho bien. Si no, seremos presa fácil de los prejuicios, del racismo y la xenofobia. Mientras algunos predicán la violencia y la “guerra preventiva”, obsesionados por la “amenaza terrorista” y por imponer su visión unilateral del mundo, afortunadamente, aún quedan escritores, políticos, profesores que siguen manteniendo la necesidad de tender puentes en este planeta.

Magdalena nos habla de una esplendorosa Córdoba, capaz de eclipsar a Bizancio, a Damasco o a Bagdad, una cultura poderosa que dio brillo a la España medieval. Nos recuerda que no podemos ignorar nuestro pasado islámico, tan presente en todo lo nuestro, también en nuestra lengua, rica en palabras árabes.

En 1998, publica en coautoría con Ángeles de Irisarri el libro de relatos *Moras y cristianas*, sobre la vida cotidiana y los oficios femeninos en la España de los siglos X al XII.

En 1999, debuta como novelista con *La estirpe de la mariposa*, soberbio recorrido por el esplendor Omeya, protagonizado por cinco mujeres. Canto a la belleza y fortaleza de la mujer musulmana, capaz de superar al varón.

En 2000, publica *Fábulas de ahora*, delicioso libro, selección de sus mejores fábulas, que los muchachos de 2º de la E.S.O. habéis leído y disfrutado. Obra que retoma la tradición fabulística que, desde la India, pasa a Grecia, Roma, la España musulmana y Europa y, entre nosotros, tuvo como principales cultivadores a Iriarte, Samaniego y Campoamor.

En 2001, edita *Abderramán III. El gran califa de al-Andalus*, excelente novela. El estudio psicológico del protagonista es admirable, al igual que la ambientación de época: la competencia entre

musulmanes y cristianos en la Península, las rivalidades entre facciones del Islam, el tejido de intrigas, pactos de familia y traiciones en que se desenvuelven los reyes, las grandezas y miserias de los poderosos, etc. La historia de amor del califa con su favorita, la esclava Azahra, es preciosa y está excelentemente contada.

En 2002, aparece *Almanzor. El gran guerrero de al-Andalus*, sobre el victorioso musulmán, Almanzor, último gran personaje de un mundo cuyo esplendor estaba destinado al ocaso. Hombre moderno, movido por una extrema ambición y también por la fuerza de sus frustraciones, capaz de elevarse por encima de las dinastías hereditarias. La historia del ascenso de Almanzor es impecable, recuerda a otros grandes modelos literarios, como el Julián Sorel de *Rojo y negro*.

Wallāda la Omeya, aparecida en 2003, está hecha a la medida de su autora: su protagonista es una bella princesa y gran poeta. En el texto se mezclan narrativa y lírica, historia y ficción, sensualismo y descripción, narración y diálogo. Ambientada en Córdoba, en el siglo XI, en la época de decadencia del califato, cuando los gobernantes de al-Andalus se entregan a estériles luchas por el poder. La princesa es una mujer fascinante, bellísima, decidida, capaz de recitar versos que ella misma compone y de mostrarse ante los hombres con el rostro descubierto, sin velo coránico; capaz también de tatuarse en su hombro unos versos que dicen “Doy poder a mi amante si descansa sobre mi mejilla, y mis besos otorgo a quien los merece”. Wallāda (1006-1091), nacida y muerta en Córdoba, es el último fulgor de un mundo condenado al ocaso, la “última princesa”, la más bella flor del huerto árabe.

Recientemente ha aparecido *Boabdil. El último rey de Granada* (2004), que todavía no he podido leer, pero espero poder hacerlo pronto.

Me referiré ahora brevemente a la novelita *El círculo de los muchachos de blanco*, de 2001, la más escolar de las suyas, pues apareció en la colección de Anaya “Senderos de la historia” pensada para uso en las aulas. Ambientada en el tercer califato Omeya, en la Córdoba del año 1007, nos cuenta la vida de Ibn Hazm de Córdoba, famosísimo autor de *El collar de la paloma*. Ibn Hazm y su círculo de muchachos buscan los valores que den sentido a la existencia, ensalzan la amistad y la poesía, descubren el amor, son apasionados, inconformistas, curiosos. Hijos de familias de clase alta, son partidarios de la sensualidad, el placer y el refinamiento. La época que les toca vivir es de decadencia del califato y su entrega al diletantismo es el canto de cisne a un mundo de nenúfares y huríes que pronto desaparecerá.

La estructura de la novela es clásica: narración lineal de principio a fin, sin saltos atrás. El narrador usa la tercera persona y alterna narración con diálogo. Los temas principales son: el descubrimiento del amor, la creación de belleza a través del arte, la política (el despotismo, la corrupción, las intrigas y traiciones, el asesinato como medio de poder, la persecución de los rivales, la guerra, la cárcel...) y, por supuesto, la amistad, el tema por excelencia de la novela.

Tras este rápido repaso a la trayectoria novelística de Magdalena, quiero finalizar recordando que el objetivo fundamental de esta actividad es que los alumnos adquiráis hábito lector, disfrutéis leyendo. La lectura es un aprendizaje fundamental para la vida. Un modo de enriquecimiento, una manera de comprender mejor el mundo, un diálogo continuo con los demás. Podríamos definirla como escuela permanente de valores, como proceso de apertura mental y de ensanchamiento de los límites del mundo propio.

Magdalena Lasala es una fina analista de la mente humana y una gran recreadora de ambientes. No me cabe duda de que merece el destacado puesto que ocupa en las letras de ahora.

Y hoy, jueves, 10 de marzo de 2005, vamos a tener el gusto de escucharla, de escuchar su voz y sus razones, y de conversar con ella sobre las claves de su literatura.

Bienvenida, señora Lasala, y gracias por estar aquí.”

5.6.5. Preguntas de los alumnos a la escritora

1. ¿En qué te has basado para escribir el libro? (Florín Negrea)

2. ¿Te sientes identificada con el libro, has conseguido lo que querías escribiéndolo? (Laura Pérez)
3. ¿Por qué razón situas la historia en Córdoba y en una época tan antigua? (Nuria)
4. ¿Cuánto tiempo tardaste en escribir el libro y cuánto en editarlo? (Mario Clavero)
5. ¿Cuántos libros has escrito? (Natalia Pelegrín)
6. ¿Cuál va a ser tu próxima novela, qué escribes ahora? (Sara Gómez)
7. ¿Cuáles son tus escritores favoritos? (Javier Polo)
8. ¿Qué opinas del *Quijote*? (Cristian Torcal)
9. ¿A qué edad empezaste a escribir?
10. ¿Has ganado algún premio literario?
11. ¿De qué libro de los tuyos estás más orgullosa? (Lorena Sobradie)



Magdalena Lasala en la Casa del Hjarano firmando libros